

## Capítulo 564 Cuatro Minutos

- 4 días después

Mónica se secó el sudor imaginario de la frente, mientras terminaba de transportar a una criatura que había matado de regreso a su "guarida".

En los pocos días que había permanecido allí, en el bioma helado, la cueva junto al lago, con la que se había topado por primera vez, se había convertido en su hogar lejos del hogar.

Desde su experiencia cercana a la muerte, hace unos días, su suerte había mejorado drásticamente.

Con el descubrimiento de estas nuevas y extrañas llamas azules, nunca más volvió a sentir un frío incómodo.

No sólo eso, sino que también había desarrollado un nuevo talento.

Después de arrastrarse con su presa hasta la pequeña guarida, se giró hacia la abertura y desplegó una ola de llamas azules desde sus palmas.

Normalmente, esto habría sido una de las cosas más tontas que podría haber hecho, pero sus propias llamas, ahora eran un poco diferentes de lo normal.

Milagrosamente, la pared de fuego azul cambió su composición lentamente y se convirtió en una pared de hielo tan gruesa como la bóveda de un banco, que selló al joven espíritu de fuego en su interior.

"Todavía tengo que acostumbrarme a eso..." sonrió para sí misma.

Dándose la vuelta, finalmente se puso a trabajar en desollar a la criatura que había atrapado.

Lo mejor que pudo, lo identificaría como algo así como un *oso polar* pero con cuernos y filas de dientes como un tiburón.

Sin mencionar el hecho de que medía más de catorce pies de alto sobre sus patas traseras.

"Seguro que al suegro le gusta crear criaturas nuevas y extrañas..." pensó para sí misma, sin darse cuenta de que se había referido a Abaddon como su suegro por primera vez.

Durante su tiempo en ese desierto, se había topado con todo tipo de criaturas.



Ya fueran grandes o pequeñas, todos eran peligrosas y tenían algún tipo de forma de defenderse o conseguir comida.

Sin embargo, desde aquel primer día no se había topado con ningún otro caminante del abismo, lo que la preocupaba un poco.

¿Se estaban escondiendo? ¿Esperando para tenderle una emboscada? Eso no parecía del todo correcto.

O tal vez había alguna otra atracción aquí que había captado toda su atención.

De cualquier manera, ella sabía que no podía esconderse para siempre.

Al fin y al cabo, seguía siendo un examen y, al final, tendría que salir y demostrar que era más que capaz de unirse a las filas del Éufrates.

Pero sólo porque sabía que tendría que luchar, no significaba que iba a salir a buscarlos todavía.

Esto era una maratón, no un sprint.

Tenía que tomar decisiones inteligentes, no simplemente correr a ciegas, cuando todavía quedaba más de un mes por pasar en este planeta.

Finalmente, Mónica terminó de separar la carne viable de las partes no comestibles y se puso a ensartarla sobre una pequeña cama de brasas.

Para ser honestos, todavía le quedaban raciones, pero Mónica realmente no quería comerlas si podía evitarlo.

La cecina estaba dura y sin sabor, y las pequeñas galletas saladas la hacían sentir como si estuviera en prisión.

Mientras asaba la carne, sobre una llama naranja normal, tenía en la mente un recuerdo persistente de su hogar.

"Extraño la comida de todos los demás..."

Mientras Mónica pensaba en la familia, que no era su familia, que había dejado atrás, su humor se volvió un poco amargo.

"Supongo que estoy más apegada a ellos de lo que pensaba... ¿Quién lo hubiera dicho?"

En el momento en que Mónica finalmente se llevó el primer pincho de carne a la boca, los pelos de su nuca se erizaron, cuando la pared de hielo, que la encerraba en su interior fue repentinamente destruida desde afuera.

Cubriéndose la cara para evitar que algún residuo la golpeará, retrocedió hasta que su espalda tocó la pared.





Antes de que el polvo se asentara, Mónica escuchó una dulce voz familiar, que conocía muy bien. "¿Ah, sí? Huele bien aquí, cariño".

"¿Abuela K?!"

Cuando el humo se disipó, pudo ver a Kirina y Hajun afuera, con sonrisas amistosas, como si no hubieran destruido su pequeño hogar.

La pareja estaba parada junta, tomada de la mano, mientras vestían la estimada armadura de la legión violeta.

Sobre sus hombros colgaban dos armas completamente diferentes: un hacha gigante de doble filo, para Hajun, y una katana muy larga para Kirina.

Al ver la mirada en sus brillantes ojos morados y negros, Mónica supo que no habían venido allí sólo para abrazarla y desearle suerte.

"¿...Ya?"

"Me temo que sí, muchacha." Hajun sonrió irónicamente.

—Pero son solo cuatro minutos. No debería quitarte demasiado tiempo, ¿verdad? — Kirina sonrió coquetamente.

"H-Hay alguna posibilidad de que me dejes comer primero...?" Preguntó Mónica con los ojos extra grandes.

"Eso no va a pasar, cariño."

A Mónica ni siquiera le dieron la oportunidad de agarrar su bastón, antes de que la pareja atacara.

Blandiendo el hacha grande, que era inquietantemente similar a la que le había dado a su nieto, Hajun saltó al aire con un mínimo esfuerzo; aún así, astilló el suelo helado debajo de él.

Mientras estaba en el aire, comenzó a girar su cuerpo como un taladro, antes de lanzar su hacha al techo de la caverna.

En total, su primer golpe, le llevó medio segundo entero para ejecutarse.

Y el efecto fue absolutamente devastador.

No solo quedó destruida la caverna, sino que el hacha se estrelló contra el suelo como un meteoro, provocando que el suelo se astillara en fragmentos de roca irregular.

Mónica fue arrojada por los aires, como un piloto expulsado de su cabina, y casi fue empalada por los escombros.



Guiñándole rápidamente un ojo a su marido, Kirina desapareció repentinamente del lugar donde una vez estuvo.

Con pasos más rápidos que los rayos, corrió por los dentados pilares desplazados que había creado su marido, como si fueran una escalera al cielo.

Saltó desde lo alto de uno para llegar directamente encima de Mónica, mientras sonreía con su misma actitud amistosa de siempre.

Mónica apenas tuvo tiempo de invocar su bastón de tres segmentos y levantarlo para protegerse.

Kirina bajó su brillante Katana plateada contra el arma de Mónica y la colisión resultante fue como ver a un mosquito ser golpeado con una raqueta de tenis.

Ella se disparó hacia el suelo tan rápido que no solo rompió la barrera del sonido, sino que su trasero también se incendió por la fricción.

Sin embargo, a esta velocidad Hajun aún podía seguirle el ritmo.

Antes de que Mónica pudiera caer del cielo y golpear el suelo destrozado, Hajun levantó su arma sobre su hombro, como si fuera un bate de béisbol y la golpeó con el lado plano, con la suficiente fuerza como para pulverizar cada hueso de su cuerpo.

Finalmente se estrelló contra la ladera de una montaña, a más de una milla de distancia.

Aunque después de todos los abusos que sufrió, logró salir relativamente rápido del muro en el que se había estampado.

Tras crujir el cuello un par de veces, y sacudirse el polvo, quedó prácticamente como nueva.

Kirina y Hajun aparecieron en el cielo, sobre ella, poco después y se prepararon para hacer otra combinación, cuando Mónica los tomó por sorpresa.

"Yo también os amo, chicos."

Hajun: "...¿Eh?"

Kirina: "No dijimos..."

"Sé que no lo hicisteis, pero me doy cuenta. Tratarme como un bebé lo hace bastante obvio".

La vieja pareja de dragones miró a Mónica con sonrisas irónicas.



"No te estamos tratando como a un bebé, Mónica. Solo te estamos dando la oportunidad de defenderte".

«Son oportunidades bastante grandes...», murmuró Mónica mientras inspeccionaba su bastón.

Tal y como esperaba, el punto donde se habían cruzado su bastón y la katana de Kirina presentaba ahora una pequeña mella, pero ningún otro daño.

Ella vivía con esta gente 24/7.

Y aunque nunca entrenó específicamente con la pareja de ancianos, los había espiado mientras interactuaban con sus nietos en varias ocasiones diferentes.

Sabía exactamente lo afilada que era la espada de Kirina, y el hecho de que debería haber cortado un arma simple como la suya, sin ningún esfuerzo real.

Incluso la había visto atravesar la armadura de Thea en un momento dado.

Y si introducía magia en el arma, podría hacerla aún más afilada.

Hajun fue un caso similar.

Olvídate de usar su fuerza solo para romper huesos, podía convertir a la mayoría de las criaturas en una niebla roja, solo con el poder que corría a través de su viejo y musculoso cuerpo.

Si el golpe de hace unos momentos hubiera sido a máxima potencia, sin duda le habría sucedido lo mismo.

Mónica apretó con fuerza su arma, mientras les daba a la pareja una mirada cálida.

"Mirad... Sé que quizás no sea tan fuerte como los demás que toman el examen, pero no podéis ser indulgentes conmigo por eso..."

Quiero demostrar que puedo hacer todo esto por mi cuenta, sin obstáculos, que aún puedo estar entre los mejores, sea dragón o no.

No necesito que tú ni nadie más arregle las probabilidades como me convengan.

Simplemente prepáaos para felicitarme cuando todo esté dicho y hecho".

Kirina y Hajun se sonrieron la una al otro, como una pareja que estuviera viendo a su bebé ponerse de pie por primera vez.

—Qué tontería... No pensé que se daría cuenta —se rió Kirina.

—Bueno, es una chica inteligente... Supongo que es hora de dejar de jugar con ella.





"En efecto. ¿Estás listo?"

"Siempre, mi esposa."

Si Mónica tenía algún arrepentimiento por sus palabras, ya era demasiado tarde para expresarlo.

Porque desde el momento en que llegaron a la misma conclusión, una presión monstruosa e increíble llenó el aire a lo largo de más de cincuenta kilómetros de tierra.

“¡Allá vamos...!”, pensó Mónica emocionada.

